

ALAMEDA DE PAULA

La memoria del Sr. Marqués de la Torre será recordada siempre en La Habana con gratitud de sus naturales, que mas que en sus anales conservan en la tradición, el largo catálogo de sus buenas obras: y no solo han encomiado su mérito los nacionales, los mismos extranjeros entre otros Raynal le reconocieron y confesaron.

Cuando el Sr. Marqués de la Torre llegó a esta plaza en 1771 no había en ella nada que indicase que era una ciudad capital de una provincia de las mas notables de la corona de Castilla. Un caserío, la mayor parte de guano, ningun teatro, las plazas llenas de malezas segun se dice de la del Cristo, que efectivamente hizo limpiar. S. S. prohibió el uso de guano, construyó un teatro y entre varias obras de ornato ideó la construcción de la Alameda de Paula, que sin álamos ni cosa que lo perezca, aun conserva este nombre.

Bien pronto necesita de encomiarse la situación de la alameda dominando el mar de la bahía y alcanzando tan lindo panorama como es el de sus alrededores de la otra banda. Vense en ellos la pintoresca torre del célebre sagrario de Regla, - las montañas, caseríos y sobre todo las palmas.

que en las orillas de mi amada Patria
nacen del sol a la sonrisa y crecen
(Heredia).

La alameda ni en formas, ni extensión fué al principio lo que hoy: amplióla y mejoróla el Sr. marqués de Someruelos, - protector del Coliseo cuyo frente dá precisamente al principio

de la alameda. Después se mejoró por sus sucesores hasta la época actual en que ha recibido una forma muy elegante y del gusto moderno.

El 19 de noviembre del año próximo pasado se estrenó la alameda reformada. Adórnola un antepecho o baranda de hierro en toda su extensión. Las estrechas escaleras que antes tenía a los costados se han convertido en espaciosa escalinatas, así como la esplanada que antes existía entre el teatro y la alameda en una escalinata aun mas espaciosa que las otras y que hace muy buen efecto a la vista. Los asientos antes de mampostería, verdaderos poyos, se han trocado en banquetas de piedra. Las farolas antes elevadas en pilares de mampostería están sostenidas por pescantes de hierro, produciendo muy buen efecto el conjunto, que tiene un aire de ligereza y acabamiento afiligranado.

El otro extremo de la alameda remata a la vista del hospital de Paula de que ya hablamos en otro cuaderno. Donde se ve a la izquierda un pequeño edificio destinado al real servicio, se encontraba hace algunos años una espaciosa enramada de bejuco indio, siempre verde y salpicado de sus amarillas flores: bajo de ella se colocaban perpetuas mesitas, donde se jugaba al dominó, se refrescaba y conversaba. El café de las Delicias de madera que daba a la calle era el establecimiento de que constituía una parte y la mas notable el alegre el alegre patio encajonado entre el mar de la bahía y las paredes de un hospital.

La alameda de Paula apesar de sus galas no está de moda: la moda tiene en nuestro país un imperio ilimitado. El paseo de Isabel II, es ahora el favorito, y sin embargo la alameda de Paula no le cede en hermosura. Ambos han sido reformados

por la dirección del Excmo. Sr. D. Mariano Carrillo mariscal de campo y director de ingenieros en esta plaza. Y no puede atribuirse mas que a la moda este capricho, pues aunque sea tan poco usado entre las damas el ejercicio a pié, puesto que para ellas no es pasear, el caminar, no obstante, ha tenido sus épocas de ventura la alameda de Paula. Jamas las olvidaré, ligadas a algunas escenas de mi vida que empezaba entonces a recibir sus primeras impresiones sociales; pero ellas no interesan mas que a mi corazón y a alguno otro a quien dedico estos últimos renglones como un recuerdo... como un suspiro.

[Antonio Bachiller y Morales]

Paseo Pintoresco por la Isla de Cuba, La Habana, 1841, ps. 257-259.

